

# **De las calles a las urnas. Movimiento obrero, izquierdas y De las calles a las urnas. Movimiento obrero, izquierdas y.**

Esteban Piliponsky.

Cita:

Esteban Piliponsky (2011). *De las calles a las urnas. Movimiento obrero, izquierdas y De las calles a las urnas. Movimiento obrero, izquierdas y. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/253>

Número de la mesa: **40**

Título de la mesa: **Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)**

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: **Hernán Camarero, Carlos Herrera.**

Título de la ponencia: **“De las calles a las urnas. Movimiento obrero, izquierdas y laboristas en Tucumán entre octubre del 45 y las elecciones de 1946.”**

Apellido y nombre del/a autor/a: **Esteban Piliponsky**

Pertenencia institucional: **UNTucumán- CONICET**

Documento de identidad: **29060191**

Correo electrónico: **epili40@hotmail.com**

Autorización para publicar: **Si autorizo.**

### **Resumen**

Tras las manifestaciones en apoyo a Perón entre el 15 y el 17 de octubre de 1945, comenzaba abiertamente la campaña política de este último hacia la presidencia de la nación. En esa coyuntura las organizaciones obreras tuvieron que tomar posiciones activas en la campaña para las elecciones de febrero de 1946, lo cual profundizó los conflictos en su seno respecto a la relación que debían tener los sindicatos con el gobierno de facto surgido en 1943, disputa que venía creciendo desde la aparición misma de la nueva política social estatal meses después del golpe de Estado.

El objetivo de mi trabajo es mostrar las estrategias adoptadas por los laboristas, representantes de la candidatura oficialista, como por las diferentes corrientes de izquierda, opositoras a la misma, dentro del movimiento obrero tucumano. Para ello la presente investigación se centrará en los conflictos laborales acaecidos en el mencionado período, haciendo hincapié en las diversas posturas sostenidas por las corrientes obreras participantes en los mismos. Durante las huelgas de fines de 1945 y principio de 1946, se pusieron en juego intereses propios de la arena “político-institucional”, que tiñeron las demandas típicas de la lucha económica de una forma inédita hasta ese momento, para la clase obrera Argentina. El principal aporte que pretende proporcionar esta investigación del mencionado proceso, el cual fue crucial para la historia de los trabajadores de la provincia y del país, es el de demostrar la pluralidad de posiciones y tácticas en pugna entre los trabajadores, en una situación que los enfrentaba a profundos dilemas políticos e ideológicos.

## Introducción

En el presente trabajo se buscará analizar cuál fue el comportamiento del movimiento obrero tucumano durante la campaña electoral para las elecciones de 1946, focalizándonos en sus principales huelgas en ese período. Aunque es complejo delimitar en qué momento exacto comenzaron las acciones proselitistas por parte del gobierno de facto surgido en 1943 con vistas a presentarse a elecciones, la huelga por la libertad de Juan D. Perón, en octubre de 1945, marcó un punto de inflexión en el que se hizo explícita la candidatura de éste. Tal situación llevó al conjunto de la sociedad, y particularmente al movimiento obrero, a tomar una postura respecto a los comicios. Durante ese corto período de cinco meses la situación política y social del país, y de Tucumán en particular, fue de gran agitación, generándose importantes enfrentamientos entre los contendientes por la presidencia: la Unión Democrática (UD) y el Partido Laborista (PL). Incluso, en más de una ocasión, estas disputas amenazaron con transformarse en luchas abiertas y tuvieron, además, algunos episodios de violencia. La reciente formación de ambas fuerzas, más allá de que la UD era una alianza entre partidos de larga tradición, provocó importantes querellas políticas, ideológicas y electorales, en el interior de cada fuerza. Durante la campaña estaba aun en disputa la dirección y la línea de las dos alianzas contendientes, además de los nombres que ocuparían las candidaturas.<sup>1</sup>

Dentro del sindicalismo tucumano, el periodo analizado se caracterizó por numerosos conflictos obreros en los cuales convivieron las huelgas tradicionales de carácter gremial, con una serie de disputas en las que se instaló como aspiración principal un objetivo político-electoral, por encima de las reivindicaciones propias del mundo del trabajo. Esto último generó una situación novedosa tanto para las organizaciones obreras como en las características que tradicionalmente presentaba la principal forma de lucha del movimiento obrero. En la presente investigación nos proponemos examinar las huelgas más significativas de los meses estudiados, las cuales implicaron, en cada caso, a un importante porcentaje de los obreros de la provincia. Analizaremos tres grandes movimientos huelguísticos: en primer lugar, las movilizaciones de octubre de 1945, no reducidas como es sabido para el caso tucumano al día 17. En segundo lugar

---

<sup>1</sup> Respecto a la formación de las dos alianzas y las disputas políticas en cada una de ellas: Rosenvaig, Eduardo. *"Tucumán. Crisis de un modelo y modelo de una crisis"* Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1988 y Lichtmajer, Leandro Ary. *"El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista. Estrategias, cambios y continuidades (1942-1949)"*. Tesis de licenciatura (inérita), Tucumán, 2007.

dos grandes huelgas acaecidas entre noviembre y diciembre del mismo año, una general que paralizó la ciudad de San Miguel de Tucumán, y otra en el sur de la provincia que dejó sin actividad a los 11 ingenios de esa zona. Si bien éstas se sucedieron en simultáneo, no se generó entre ellas una solidaridad mutua, por lo que veremos ambos conflictos por separado, intentando explicar las razones por las cuales no se dio este vínculo. Finalmente, las luchas entre enero y febrero de 1946 por la aplicación del decreto 33.302, cuyo punto central era el pago del aguinaldo (sueldo anual complementario).

En cada uno de estos conflictos se buscará mostrar la heterogeneidad de posturas existentes entre los sindicatos y en el seno de cada uno de éstos, tanto respecto al gobierno, como a la concepción ideológica acerca de las características que debía tener la relación entre el gremialismo y la política institucional. Además, buscaremos demostrar la forma en que el régimen actuó para intervenir en la mencionada disputa al interior de las organizaciones obreras, con el objetivo de verse beneficiado frente a los próximos comicios.

### **Las movilizaciones por la libertad de Perón**

Como hemos buscado demostrar en trabajos anteriores, a diferencia de lo que marcan algunas corrientes historiográficas, la alianza explícita de un importante sector de dirigentes sindicales con Perón no se produjo a raíz del encarcelamiento de aquél; ni tampoco unos meses antes en julio de 1945, durante la crisis desatada tras el manifiesto de las llamadas “fuerzas vivas” en contra de la política social del gobierno.<sup>2</sup> El apoyo mutuo venía gestándose, en cambio, desde los primeros momentos de creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP). En la provincia, incluso, el contacto se produjo con anterioridad. En septiembre de 1943, un mes y medio antes de que Perón llegase al Departamento Nacional del Trabajo, asumió el cargo de presidente del Departamento Provincial del Trabajo el Dr. Carlos Aguilar, adepto a la doctrina social de la Iglesia y con antecedentes en la dirección de pequeños gremios católicos en los tiempos previos al golpe de 1943. Desde entonces, pueden rastrearse en la provincia algunos actos de intervención en los sindicatos que se verán ampliados y profundizados cuando el entonces Coronel Perón asuma la dirección, a nivel nacional, de la política del régimen respecto a las relaciones entre capital y trabajo. Esta transformación por parte del

---

<sup>2</sup> Piliponsky, Esteban. “*Autonomía y peronización. El movimiento sindical tucumano (1943-1945)*”. Tesis de licenciatura (Inédita), Tucumán, 2008.

gobierno de facto provocó diversas reacciones de cada organización obrera, y en el seno de éstas, lo cual era un fiel reflejo de la heterogeneidad ideológica y política que caracterizara al movimiento obrero argentino desde sus orígenes.

La huelga general de octubre de 1945 ha sido reiteradamente analizada tanto desde la academia como desde los escritos políticos. En este artículo no se busca entrar en el debate acerca del significado o la trascendencia de este hecho, sino reflejar cómo se comportó el movimiento obrero local respecto al mismo. Tucumán fue uno de los primeros lugares en donde se gestó el paro de actividades por la libertad de Perón. El sector protagónico de esta iniciativa fue el azucarero. Ya desde comienzos de 1944 la política social del gobierno encontró un aliado en numerosos dirigentes de la industria más importante de la provincia. En tanto que la dirección de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera), creada como producto de dicha alianza en mayo de aquel año, apoyó explícitamente la política de la STP desde sus comienzos, y obturaba al mismo tiempo la participación en su seno de los sectores obreros opositores al régimen, o de aquellos que sostenían una postura de prescindencia política en busca de una mayor apertura ideológica dentro del organismo gremial. Esta situación ayuda a explicar el rápido posicionamiento de varios sindicatos azucareros frente al desconcierto inicial que generó entre los gremios del país la renuncia de Perón a sus cargos, el 9 de octubre de 1945. El 12 de octubre de 1945 el sindicato del ingenio La Florida paraba por 40 minutos en solidaridad con el militar desplazado. Su presidente, Rómulo Chirino, envió un telegrama a la Capital Federal que decía: "...Adelante el futuro presidente. Le duela a quien le duela, el obrero que es consciente está con usted". Una misiva similar era firmada el mismo día por el presidente del sindicato del ingenio Lastenia, Juan Macías, y su secretario, Bernardo Coronel. Allí sostenían: "...Con alegría inmensa se confirmaron nuestras aspiraciones y desde ya te nombramos presidente de los Argentinos...".<sup>3</sup> Al día siguiente, tras enterarse que Perón había sido encarcelado, los gremialistas comenzaron a planificar un cese de actividades para reclamar su libertad. Esta medida contó con el apoyo de numerosos obreros y sindicatos, pero también generó el rechazo entre algunos sectores de trabajadores.

La FOTIA decretó la huelga el 15 de octubre en una asamblea en su sede ubicada en la capital provincial, junto a otros gremios importantes como el sindicato de automotores, los obreros del dique El Cadillal (entonces en construcción), la Unión Ferroviaria (UF)

---

<sup>3</sup> Diario *La Gaceta*, 13 de octubre de 1945.

del Estado, seccional Tucumán y Tafí Viejo, en donde funcionaban uno de los talleres ferroviarios más grandes del país, el Sindicato de Obreros Ladrilleros y Anexos y algunos trabajadores de la madera, entre otros. Según *La Gaceta*, algunos gremialistas pensaron durante esta reunión trasladar a los obreros a la capital provincial pero desistieron.<sup>4</sup> También se anoticiaron en la asamblea de que el Comité Central Confederal (CCC) de la CGT (Confederación General de Trabajadores) había decretado la “huelga en principio”.<sup>5</sup> De todas formas, los tucumanos reafirmaron su postura de comenzar la medida de fuerza de inmediato. Otra diferencia con lo decidido por la confederación en Buenos Aires fue el pliego de reivindicaciones de la huelga. Mientras que la CGT, a causa de las diferentes posturas dentro del CCC, acordó justificar el paro en la defensa de las conquistas obtenidas, antes que en la figura del funcionario desplazado, buscando sostener una cultura de prescindencia política dentro de las organizaciones obreras, en Tucumán la huelga se decretó hasta que se diera la libertad de Perón. Un análisis de los grupos que apoyaron en la primera hora este movimiento, así como de aquellos otros que se opusieron, nos muestra la complejidad y heterogeneidad de las posiciones obreras no sólo entre los distintos gremios, sino en el interior de los mismos, y en la relación entre filiales y centrales dentro de cada actividad. En primer lugar, uno de los sindicatos cuya posición en este conflicto resulta más complejo determinar es el de los obreros ferroviarios, consecuencia lógica del gran tamaño y desarrollo de este gremio. La UF a nivel nacional, aun entonces el gremio más poderoso dentro de la CGT, trató de mantenerse distante del proceso político que implicaba el paro por decretarse, sin romper el diálogo con el gobierno nacional y priorizando las conquistas obreras obtenidas, antes que el sostén incondicional del personaje que las había motorizado. Sin embargo las seccionales más importantes de la provincia no acataron tal posición y apoyaron la huelga. A su vez, entre los trabajadores del riel existía también una agrupación opositora al gobierno que venía fundando los llamados Comités Ferroviarios, quienes estaban disconformes con la relación entablada por la UF con el gobierno militar. Éstos tenían cierta representación en la provincia y militaron en contra del paro. En segundo término, entre los gremios que protagonizaron la asamblea del 15 en FOTIA, se encontraban los organismos paralelos que la STP

---

<sup>4</sup> Diario *La Gaceta*, 16 de octubre de 1945.

<sup>5</sup> Esta es una medida que comúnmente decretan las organizaciones obreras, la cual implica que se está en estado de movilización y que en caso de no cumplirse alguna condición, en general hasta una fecha determinada, la huelga se ejecuta automáticamente.

venía promoviendo desde el gobierno hacía varios meses. El caso más significativo fue el de los obreros ladrilleros. En este sector de la rama productiva de la construcción, la hegemonía gremial pertenecía a los comunistas, totalmente intransigentes frente al régimen que los reprimió desde sus comienzos. Es así que el mencionado sindicato, creado al calor oficial, apoyó la huelga de octubre, en tanto que el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, que existía desde antes de 1943 y respondía a la FONC (Federación Obrera Nacional de la Construcción), mayormente comunista, repudió la medida. En tercer lugar, se sumaron a la convocatoria al paro un grupo de trabajadores de la madera sosteniendo representar al conjunto del gremio. Pero la única entidad que existía en la actividad era el Sindicato de Obreros de la Madera, el cual rápidamente aclaró que no apoyaba al movimiento.<sup>6</sup> Situaciones análogas a la de este gremio se dará en otros, durante los dos días subsiguientes. Finalmente, tan rápido como las organizaciones de la provincia aliadas a Perón comenzaron a desplegar acciones por su libertad, surgieron las declaraciones de los trabajadores opositores que consideraban que la huelga era ajena a los intereses del movimiento obrero. La FOP (Federación de Obreros Provincial), en la que confluían la mayoría de los sindicatos opuestos a la política gubernamental, principalmente relacionado con el PS (Partido Socialista) y el PC (Partido Comunista), criticó el accionar confusionista de la FOTIA, a la que acusaba de perseguir objetivos políticos antes que gremiales. Lo propio hacía una de las filiales adheridas a la federación, el Sindicato de Obreros Libres del Ingenio La Florida, el cual además denunciaba que estaban actuando dentro del movimiento “... agentes ajenos a la provincia...”.<sup>7</sup> Este gremio había sido creado en oposición al sindicato oficial, cuando la CD (Comisión Directiva) de aquel provocó la cesantía de sus trabajos a seis obreros del ingenio opositores a la dirección del gremio, en julio de 1945. Este tipo de entidades, autodenominadas “libres”, surgieron en varias fábricas justificándose como una oposición a las direcciones obreras oficiales. Estas organizaciones denunciaban que, frente a las diferencias políticas e ideológicas, muchos dirigentes no sólo expulsaban a sus afiliados de la organización sino que, en numerosos casos, lograban el despido de éstos últimos. Existen numerosos ejemplos de esta clase de hechos a lo largo de 1945. No es casual que así como el sindicato del ingenio La Florida fue el primero en decretar

---

<sup>6</sup> Diario *La Gaceta* 17 de octubre de 1945.

<sup>7</sup> Diario *La Gaceta* 16 de octubre de 1945.

la huelga, el sindicato “libre” de esta fábrica fue la primera entidad de este tipo que se opuso a la misma.

El día 16 de octubre comenzaron a producirse actos en diversas localidades del interior de la provincia. El más importante fue el que se realizó en Concepción, auspiciado por el sindicato del ingenio La Corona de esa localidad. Al mismo asistieron obreros de otros ingenios de la zona. Antes de comenzar, los obreros cantaron el himno nacional y el himno del 4 de Junio. El 17 y 18 de octubre los mitines se realizaron en la Plaza Independencia, en el centro de la capital tucumana, frente de la casa de gobierno. En el primero de estos dos actos la demanda de los trabajadores fue resumida por uno de los oradores, Raimundo Blanco, representante de los sindicatos autónomos, es decir no afiliados a ninguna federación obrera, pero adheridos a la manifestación: “Al dejar nuestras tareas y salir a la calle, lo hacemos sin ningún otro fin que el de reclamar la libertad del hombre que nos trajo un aliento de esperanza”.<sup>8</sup> En tanto la movilización del 18 fue de júbilo, sabiendo que el objetivo se había cumplido. Entre el 16 y el 18 de octubre la polarización entre el apoyo y el repudio a las manifestaciones llevó a que la gran mayoría de los sindicatos se expresen sobre la huelga, propagándose así las disputas inter-gremiales. Algunos ejemplos son los de grupos de trabajadores de artes gráficas, de telefónicos y de tranviarios quienes criticaron a sus CD porque se oponían al paro. Un sector de los telefónicos reclamaba que en la provincia debía tomarse la misma actitud que la Federación de Telecomunicaciones de la República Argentina, de la que el gremio local era filial, la cual apoyaba la medida. Los dirigentes de la Federación de Empleados y Obrero Telefónicos de Tucumán, respondieron que la decisión de sumarse a la huelga había sido comunicada informalmente, desde Capital Federal, sólo al sector de obreros oficialistas que, además, no integraban la CD. En cambio, el sindicato local había resuelto la prescindencia respecto a la medida. Por su parte, los obreros de artes gráficas y de tranviarios pidieron la renuncia de sus CD por no representar el deseo de sus bases. Los primeros lograron su cometido cuando su secretario general, Custodio Pérez, dimitió el 11 de noviembre, en tanto que los segundos crearon un sindicato paralelo oficialista en diciembre del mismo año. Por otro lado, los sindicatos “libres”, como el mencionado del ingenio La Florida y la Asociación de Empleados y Obreros Libres de Comercio, opuestos a la federación que conducía Ángel Borlenghi, repudiaron el movimiento huelguístico.

---

<sup>8</sup> Diario *La Gaceta* 18 de octubre de 1945.

Sin duda, la primera conclusión a que podemos arribar apunta a la complejidad y heterogeneidad de posiciones entre las organizaciones obreras respecto a las huelgas de octubre de 1945. A los fines de demostrar la hipótesis de este trabajo, sin embargo, podemos remarcar dos ideas más.

Hasta octubre del '45, cuanto más se acercaba un gremio al gobierno, más dificultoso resultaba para el primero emprender medidas de fuerza, pues la política oficial era la de evitar las huelgas y depositar las demandas al arbitrio de la STP. La FOTIA, como el caso más significativo, desde su fundación y hasta octubre del '45, no sólo no realizó ninguna huelga sino que desanimó las que surgían de sus filiales en momentos de conflicto por la regulación del trabajo azucarero.<sup>9</sup> Esta situación se invirtió con las huelgas por la libertad de Perón. Quienes hasta entonces rechazaban la huelga como medio de acción fueron quienes ahora la declaraban, mientras que los que defendían el paro como principal arma obrera, consideraron que ésta no era una reivindicación gremial que mereciese una medida de fuerza. Este reposicionamiento tendrá consecuencias en los meses siguientes.

Por otro lado, un tema central durante las manifestaciones de octubre fue el apoyo que las mismas recibieron desde la intervención federal en la provincia. Juan Carlos Torre sostuvo como hipótesis, en varios de sus trabajos, que la no participación de la policía, al no reprimir en las movilizaciones de la Capital Federal, fue fundamental a la hora de que la manifestación del día 17, en Plaza de Mayo, tuviese éxito.<sup>10</sup> Pero en las provincias la participación del gobierno fue todavía más activa. En el primer acto en Concepción, la policía informó que esta manifestación se había producido con total tranquilidad y simplemente se pidió por la libertad de Perón. Paradójicamente, en la misma edición del diario local, se publicaba una pequeña nota de la intervención federal recordando que estaba vigente el Estado de sitio y por ende la prohibición de realizar

---

<sup>9</sup> En agosto de 1944, La FOTIA llamó a levantar la huelga de 13 ingenios para hacer lugar al pedido del gobierno de discutir el decreto de regulación de la industria cuando cesasen las medidas de fuerza. En julio de 1945 levantó la “huelga en principio”, que ella misma había declarado, cuando sus filiales comenzaron a parar por incumplimientos del mencionado decreto, firmado a fines del año anterior.

<sup>10</sup> Quizás en donde más explícita está dicha idea es en un ejercicio de historia contra-factual escrito por este historiador, donde sostuvo que de producirse una represión policial que impidiera el acceso a los trabajadores a la capital federal, las jornadas de octubre no se hubiesen concretado. Sin embargo, no existió intención política de la cúpula militar ubicada en la casa rosada de impedir la manifestación, sumado a que gran parte de la jerarquía dentro de la policía apoyaba la línea dentro del ejército liderada por Perón. Torre, Juan Carlos. “La Argentina sin el peronismo ¿Qué hubiera ocurrido si hubiese fracasado el 17 de octubre?” en Ferguson, Niall (Dir.) “*Historia virtual. ¿Qué hubiese pasado si...?*”. Ed. Taurus, Madrid, 1998.

actos públicos, al lado de la nota que anunciaba que ese mismo día, el 17, se realizaría una concentración obrera en la plaza Independencia.<sup>11</sup> Durante las jornadas del 18 el delgado de los empleados farmacéuticos agradeció que “...la intervención federal se había identificado desde el principio con el movimiento huelguístico...”, y solicitó que salieran a los balcones de la casa de gobierno las autoridades, lo cual sucedió minutos después.<sup>12</sup> El día 20, la FOTIA envió un comunicado a las autoridades provinciales agradeciéndoles por haberles permitido hacer actos los días 17 y 18 en la campaña y en la ciudad. Sin duda, las autoridades de turno, acusadas por la oposición de impedir reuniones y mitines de todo tipo, apoyaron las movilizaciones que pedían la libertad de Perón, y resultaron importantes para que éstas se concretasen. Fue tan explícito el apoyo oficial que, a los pocos días de las movilizaciones, *La Gaceta* relataba de esta forma una reunión por motivos gremiales entre el sindicato de los tranviarios que no se adhirió a la huelga, y el ministro del interior de la provincia: “Los dirigentes gremiales expusieron al mismo tiempo al señor Castro los fundamentos de la actitud asumida con respecto al reciente paro, los que fueron aceptados”.<sup>13</sup>

### **Las huelgas tucumanas durante la campaña electoral**

Tras los sucesos de octubre la campaña política comenzaba explícitamente, y el movimiento obrero afín al gobierno quedaba posicionado como un actor protagónico en la misma. En el caso local, este sector comenzó un gran movimiento proselitista dentro de los gremios en el que la huelga, reconocida arma de los obreros para expresar sus demandas, comenzó a tener como prioridad las aspiraciones electorales de aquellos. Para los dirigentes que apoyaban la candidatura oficial, la disputa en este campo tenía dos objetivos: por un lado posicionar a las organizaciones de trabajadores como la fuerza directriz de la alianza que se venía gestando en torno a Perón, en la que participaban sectores de la iglesia, el ejército, una fracción de “viejos” políticos escindidos de la Unión Cívica Radical (UCR) e incluso algunos sectores empresariales, como sucedía en Tucumán con el industrial azucarero Nicolás Sánchez Toranzo. Por el otro, en la provincia se estaba gestando una disputa dentro del gremialismo, entre los sindicatos azucareros y otros sectores, mayormente ubicados en la capital y que históricamente habían conducido las federaciones locales, por la dirección del naciente

---

<sup>11</sup> Diario *La Gaceta* 17 de octubre de 1945.

<sup>12</sup> Diario *La Gaceta* 19 de octubre de 1945.

<sup>13</sup> Diario *La Gaceta* 20 de octubre de 1945.

laborismo. Entre estos últimos se encontraban los empleados de comercio, ferroviarios, bodegueros, cerveceros, obreros del automotor, choferes, albañiles, etc. Tras las huelgas de octubre se registraron numerosos paros que, además de las reivindicaciones gremiales, reflejaban estas disputas. En este apartado analizaremos las dos huelgas más importantes, buscando relacionarlas con el contexto pre electoral que vivía el país.

- La huelga general por Leppen

El 13 de diciembre de 1945 los obreros de la bodega El Trapiche entraban en huelga por el despido injustificado de obrero Cesar Leppen. Dos días después se sumaba a la medida el conjunto de los afiliados del Sindicato Unión de Obreros de las Bodegas. Rápidamente este gremio comenzó a recibir la solidaridad de otras organizaciones. El 21 de ese mes se realizó una asamblea en la sede de los bodegueros, donde se decidió una “huelga en principio” por solidaridad, ad referendum de las asambleas de cada sindicato. La convocatoria tuvo un gran acatamiento. Tanto los gremios opositores al gobierno, nucleados en la FOP, como los oficialistas apoyaron la medida. Entre estos últimos también se encontraba la FOTIA y la Comisión Auxiliar de la CGT, que en un comienzo motorizaron la huelga, pero días después cuando la medida se efectivizó, se alejaron de la misma. Mientras se formaba el comité de huelga existieron algunas negociaciones. La bodega que despidió a Leppen ofreció pagarle el doble de la indemnización que le correspondía, lo cual fue rechazado por los obreros. Luego la FOP consiguió que otra bodega lo contratara con la misma antigüedad, pero tampoco logró que esta solución se acatara entre los huelguistas, lo que alejó a la federación de la conversación aunque al efectivizarse la huelga la apoyaron. El paro se realizó desde el 29 de noviembre al 2 de diciembre y llegó a tener en su momento más álgido el apoyo de 43 sindicatos, prácticamente todos los que existían en la capital provincial. La noticia repercutió en algunos medios nacionales como *La Prensa*, que siguió día a día el conflicto. Cerca de la finalización de la huelga, ese periódico remarcaba: “En nuestra información de ayer señalamos que la ciudad se encontraba bajo el ‘control’ de los obreros, por considerar que esa es la única expresión que permite obtener una apreciación exacta de la situación en que se halla la capital”.<sup>14</sup> El conflicto, por otro lado, recibió la crítica de varios sectores. Además del empresarial naturalmente, el PS y el PC repudiaron el mismo. Los socialistas salieron al cruce de la medida obrera antes de que esta se ejecute. Acusaron a la STP de instigar el movimiento, haciendo notar que

---

<sup>14</sup> Diario *La Prensa* 2 de diciembre de 1945.

los bodegueros habían sido los primeros en sumarse a la huelga del 17 de octubre, y sosteniendo que los fines de esta lucha eran electoralistas. La postura del partido era que debía respetarse la ley 11729, es decir que se indemnizase al trabajador según su reglamentación. Se oponían incluso al pago de doble resarcimiento que había ofrecido la bodega.<sup>15</sup> Los comunistas en tanto, criticaron el movimiento pero cuando éste ya llevaba dos días paralizando la provincia. También responsabilizaron a la STP del mismo, aunque prestándole el apoyo la FOP. Es interesante destacar que a pesar de la relación que existía entre estos partidos y dicha federación obrera, esta última decidió entrar al conflicto más allá de la caracterización que hacían del paro las dos organizaciones políticas. Conforme la política que estaban llevando los trabajadores opositores a nivel nacional, la FOP buscó resolver el conflicto en el diálogo directo con la patronal, prescindiendo de la intervención de la STP. En general, esta táctica dio pocos resultados en la mayoría de las querellas entre empleados y patrones, aunque en este caso los gremialistas lograron una respuesta que entendían favorable, como era la reincorporación de obrero despedido en otra empresa. Sin embargo, al ser rechazada la solución por la mayoría de las huelguistas, la FOP decidió seguir participando en la lucha, como hemos mencionado.

Seguramente, el aspecto más complejo de analizar en el presente conflicto es la forma en que los obreros manejaron la reivindicación exigida durante el mismo. Tras casi un mes de confrontación y cuatro días de huelga general, el pliego reivindicativo no se modificó, siendo el único pedido de los trabajadores la reincorporación de un solo trabajador, injustamente despedido. De todos modos, debe tenerse en cuenta que tras esa demanda puede vislumbrarse un cuestionamiento a las reglas básicas con las que funcionaba el mercado de trabajo. Esto fue explicitado durante el mitin que realizaron los trabajadores durante la huelga general, el 30 de noviembre, en la plaza Alberdi. Allí, uno de los oradores fue Albino Vischi, histórico dirigente de los empleados de comercio, quien era afiliado al PS y tras esta huelga decidió apoyar a Perón, volviéndose uno de los personajes más importantes en la formación de PL en la provincia y, además, candidato legislativo por esta fuerza en la elecciones de 1946.<sup>16</sup> En su discurso durante aquella manifestación, sostuvo que la desocupación era producto del actual sistema social y que la falta de trabajo desaparecería de modificarse este, tal cual

---

<sup>15</sup> Diario *La Gaceta* 24 de noviembre de 1945 y Diario *La Prensa* 27 de noviembre de 1945.

<sup>16</sup> Rosensaig, Eduardo. Op. cit. P 190.

sucedía en la URSS.<sup>17</sup> En el mismo sentido se pronunciaba la FOP al hacer el balance del conflicto, cuando justificaba la legitimidad del reclamo sosteniendo "...que si bien la clase obrera defiende el pago de la indemnización por despido, no puede renunciar al derecho de luchar por que se revoque la facultad patronal de despedir a los obreros sin causa justa puesto que ello atenta contra la estabilidad del trabajo...".<sup>18</sup> Por su parte, los representantes del comercio y la industria consideraban la huelga "arbitraria e injustificada", afirmando que los empleadores no podían renunciar al único derecho que les otorgaba la ley 11729, el de elegir a sus asalariados, pudiendo reemplazarlos siempre que pagasen la indemnización correspondiente.<sup>19</sup> Es decir que entre los huelguistas de la FOP y los más radicalizados sectores del embrionario laborismo, existía un cuestionamiento a uno de los pilares de sistema capitalista, como es la concepción del trabajo como una mercancía. Pero el desarrollo de los acontecimientos muestra que esta disputa ideológica estaba subordinada a los objetivos electorales de la hora. Por un lado, la FOP fracasó en su propósito de que el conjunto de los trabajadores en lucha considerase a la STP como un freno a las reivindicaciones de la misma. Esta idea tenía sustento en el hecho de que, cuando el movimiento comenzó a tomar un cariz netamente gremial y se sumaron la mayoría de los sindicatos, el organismo dejó de apuntalar el conflicto amenazándolo tiempo después con declararlo ilegal. Sin embargo, la mayoría de los gremios apoyaba la política de esta entidad y sólo su intervención permitió que se destrabase el conflicto, como veremos más adelante. Por otro lado, la decisión de luchar por la cesantía de un solo obrero, contrastaba con la postura de los gremios oficialistas hasta entonces, cuando en los últimos meses se venían multiplicando los casos de despido de trabajadores por diferencias políticas con el gobierno, muchas veces incluso motorizados por los propios sindicatos. El gremio de los mozos fue uno de los pocos que no apoyó la huelga de los bodegueros y, además, redactó comunicados para criticarla. Cuando se estaba discutiendo la generalización de la medida de fuerza y las organizaciones obreras sentaban posiciones, estos decían: "...un caso aislado como la reincorporación de Leppen ha provocado ahora un movimiento dentro del gremio de que forma parte que difiere por completo con la inercia demostrada por ese mismo gremio frente a los despidos ocurridos últimamente en perjuicio de muchos obreros, sin

---

<sup>17</sup> Diario *La Gaceta* 01 de diciembre de 1945.

<sup>18</sup> Diario *La Gaceta* 03 de diciembre de 1945.

<sup>19</sup> Diario *La Prensa* 01 de diciembre de 1945.

causa justificada y por cuya situación ninguna agrupación gremial hizo sentir su voz de protesta”.<sup>20</sup> Finalmente, no puede entenderse la expansión que tuvo el conflicto sin la inercia demostrada por las fuerzas públicas y el gobierno para con el mismo, actitud completamente diferente a la que sostenían frente a las manifestaciones, luchas o simples reuniones que intentaban realizar los grupos no oficialistas. La policía se mantuvo inactiva frente a los piquetes de huelga, la presión de los trabajadores contra quienes se mantenían en actividad y contra el comercio, las manifestaciones de repudio a los diarios *La Unión* y *La Gaceta*, impidiendo la distribución de esta última (*La Unión* suspendió sus ediciones durante el conflicto por la adhesión a la huelga de sus obreros gráficos), etc. Además la intervención federal emitió un comunicado para explicar porqué se permitió la concentración del 30 de noviembre en plaza Alberdi, explicando que la misma era de carácter netamente gremial y que, dada la situación, consideraban conveniente la realización del acto en pos de la pacificación general.<sup>21</sup> La misma necesidad de justificar la decisión ratifica las denuncias de los sectores opositores en cuanto a que no era común que el gobierno autorizase concentraciones ni mitines de ningún tipo.

La forma en la que terminó el conflicto revela mucho sobre sus características. El 1º de diciembre llegaba desde Buenos Aires a Tucumán el recientemente nombrado sub secretario de la STP, Capitán Héctor Russo, con el objetivo de solucionar los conflictos obreros. No sólo el de Leppen sino también el de los azucareros que se estaba produciendo en paralelo, al que nos referiremos a continuación, y otros menores que se venían suscitando en la provincia. Tras conversar con los principales dirigentes del comité de huelga, estos decidieron dar por concluido el paro y confiar la resolución al arbitraje del funcionario. Numerosos sindicatos afiliados a la FOP denunciaron entonces que la FOTIA y la STP habían boicoteado la solución del conflicto propuesta por la federación opositora, a fin de promover una huelga con objetivos ajenos a la clase trabajadora, pero ahora se levantaba la medida sin soluciones concretas. El sindicato de mozos, en tanto, consideraba que tras la intervención de Russo, “...se estaba frente a un propósito mezquino de provocar la huelga general para satisfacer un anhelo de factura porteña con agencia en Tucumán”.<sup>22</sup> En tanto, el conflicto puntual no tuvo ninguna

---

<sup>20</sup> Diario *La Gaceta* 24 de noviembre de 1945.

<sup>21</sup> Diario *La Gaceta* 01 de diciembre de 1945.

<sup>22</sup> Diario *La Gaceta* 05 de diciembre de 1945.

respuesta en los días sucesivos. Más de un mes después de terminada la huelga el diario oficialista *La Tribuna*, editado en la Capital Federal, acusaba a la FOP tucumana de querer encender conflictos obreros en contra de la paz que entonces solicitaba el gobierno y los sindicatos aliados a éste, a fin de poder hacer efectivo el decreto de aumento salarial y aguinaldo, cuando la federación provincial reclamaba que aun no existía arbitraje para el caso Leppen, y que el obrero seguía desocupado.<sup>23</sup>

- Los conflictos en los ingenios del sur

Simultáneamente con el conflicto de los bodegueros producido en la capital de la provincia, se suscitaba otro en el sector azucarero. El 13 de noviembre el sindicato de obreros de La Trinidad entraba en huelga con un pliego reivindicativo sobre condiciones de trabajo. Situaciones análogas se producían en el mismo momento en otros establecimientos fabriles. El pliego presentado fue aprobado en todos sus puntos por el ingenio, salvo en el pedido de remoción del administrador, el cual era justificado por los malos tratos que este tenía con los obreros. Frente a esta situación, los trabajadores decidieron continuar con la huelga. El 30 de noviembre el sindicato de empleados del ingenio, adherido a la FEIA (Federación de Empleados de la Industria Azucarera), realizó una asamblea para considerar el pedido de los obreros de adherirse al paro en solidaridad con estos. La solicitud fue rechazada porque los empleados consideraban que las acusaciones contra el administrador eran infundadas. Sin embargo, la CD decidió adherirse más allá de lo decidido en asamblea. Al igual que en el sindicato obrero, la organización de los empleados se dividió en diversas posturas. También un grupo de cañeros de Gastona, quienes vendían su producción al ingenio, y otro de plantadores independientes de Alto Verde y Carreta Quemada, defendieron al administrador sosteniendo que era injustificado el pedido de los obreros. El 2 de diciembre en solidaridad con la medida de los trabajadores de La Trinidad, se sumaron 10 ingenios más, es decir todos los de la zona sur: La Corona, Aguilares, Mercedes, Santa Rosa, San Ramón, Santa Lucía, Santa Bárbara, Nuñorco, Marapa y Santa Ana. Este paro tuvo muchos puntos en común con el de los bodegueros que se producía simultáneamente. Por un lado la exigencia de que los gremios tuviesen injerencia en la elección del personal jerárquico chocaba con una regla estructural de las relaciones entre capital y trabajo y, al igual que en el caso de los bodegueros, los empresarios aquí

---

<sup>23</sup> Diario *La Tribuna* 08 de enero de 1946. Denuncias similares de la FOP son publicadas sucesivamente en diarios locales durante los días anteriores y posteriores.

representados por la CAR (Cámara Azucarera Regional) repudiaron enérgicamente lo que entendían como una prerrogativa netamente patronal. En realidad, era bastante común el pedido de remoción de administradores entre los obreros azucareros, aunque nunca había provocado por sí mismo una huelga y menos de esta envergadura. Por otro lado, tanto en la ciudad capital como en los ingenios los huelguistas apelaron a la violencia, aunque como era común en las zonas azucareras ésta era mucho más fuerte pues, entre otras cosas, los trabajadores tenían acceso a la fábrica lo que les permitía cortar el suministro de agua y electricidad a los pobladores de la zona. En muchos casos, tales actos despertaban la resistencia de los vecinos. Es interesantemente premonitorio el comunicado emitido por un grupo de pobladores cercanos a La Trinidad, que *La Gaceta* reprodujo en sus páginas: “...es un error político gravísimo perturbar la vida general del país, haciendo violencia o presión desde las altas funciones del Estado, sea hoy para combatir a gentes que se dicen comunistas, radicales, capitalistas o antes a los que fueron socialistas o católicos. Los ciclos de la historia se reproducen ¿Y quién nos asegura que el día de mañana los hombres que están plantados en la posición actual del oficialismo no tengan que sufrir las mismas violencias y las mismas persecuciones por los odios que se engendraron?”.<sup>24</sup> Otro punto en común con el caso de Leppen es que, aunque esta lucha comenzó con un petitorio más amplio, finalmente se concretó con un único pedido que tras un mes de conflicto no se amplió en ninguna reivindicación de tipo general. Finalmente, la relación de la huelga de los ingenios del sur de la provincia con la STP y el gobierno, era análoga a la de los trabajadores de la capital. Apenas comenzado el conflicto, el secretario general del sindicato, Lorenzo Rivarola, volvía de la Capital Federal e informaba en una asamblea de los huelguistas su reunión con Perón, contando detalles del curso de la campaña política. Además, durante la huelga de los 11 ingenios, el 28 de noviembre los obreros celebraron en la sede del sindicato de La Trinidad el 2º aniversario de la STP. En la manifestación hablaron dirigentes azucareros y el sub delegado de la STP, Guillermo Vázquez, cuya jurisdicción era el sur de la provincia, y por ende era el mediador estatal responsable del conflicto. Durante el acto los oradores se refirieron “... a las conquistas [logradas en los dos años anteriores], no mencionándose en absoluto el conflicto huelguístico.”<sup>25</sup> El término de la huelga se produjo también con la intervención del

---

<sup>24</sup> Diario *La Gaceta* 1 de diciembre de 1945.

<sup>25</sup> Diario *La Gaceta* 28 de noviembre de 1945.

Capitán Russo y sin lograr la remoción del administrador, sino con un acuerdo de que obreros y funcionarios de la STP realizarían cada uno su investigación sobre el tema.

Lo paradójico es que, a pesar de las similitudes en los pedidos y del hecho de que ambos movimientos huelguísticos se produjeran al mismo tiempo, las medidas de fuerza comenzadas en el ingenio La Trinidad, como la acaecida la acaecida en la bodega El Trapiche, no se aunaron en una sola lucha, ni expresaron su mutua solidaridad, al menos no públicamente. No es difícil imaginar que la razón de esto, como mencionamos, fuese la disputa por la supremacía dentro de la fuerza oficialista local entre la FOTIA, que no llamó a la huelga de los ingenios del sur pero la apoyó, contrariamente a su actitud anterior a octubre del '45, y el resto del gremialismo provincial, cuyas centrales se encontraban mayormente en la capital provincial.

### **Los diversos reclamos por el aguinaldo**

A partir de enero del '46 la reivindicación central del movimiento obrero, esta vez a nivel nacional, fue la aplicación el decreto 33.302 que sancionaba entre otras cosas el aumento salarial y el pago de aguinaldo. A diferencia de los conflictos ocurridos durante noviembre y diciembre en la provincia, que como hemos mencionado fueron numerosos y no se reducían a las dos grandes huelgas recién analizadas, se trataba en este caso de una medida emanada del gobierno, la cual generaba una demanda que unificaba al conjunto de los asalariados por igual y era considerada legítima por éstos. Sin embargo, la coyuntura política limitaba el accionar gremial desde ambos polos: por un lado, la oposición denunciaba la evidente vinculación entre la medida y sus fines electorales, tachándola de demagógica; por el otro, el gobierno prometía garantizar la aplicación de lo sancionado, pero acordando con la CGT y las principales federaciones que estas no realizaran medidas de fuerza para su aplicación, apoyando en cambio las gestiones oficiales. El propósito de efectivizar en la provincia lo sancionado tuvo un acatamiento casi total entre los gremios. Frente al repudio que recibió el decreto por parte del PS y la ambigua posición del PC, algunas federaciones nacionales opositoras al régimen buscaron en un comienzo reivindicaciones alternativas. Las federaciones de la construcción, de la carne y de los metalúrgicos, por ejemplo, propusieron boicotear el decreto y mantener conversaciones directas con las patronales. Pero en la provincia, la FOP se manifestó desde un primer momento decidida a hacer cumplir el decreto, lo que

revela el grado de independencia que mantenía respecto a los partidos de izquierda.<sup>26</sup> El problema consistía en cómo habría de efectivizarse el pago del aguinaldo y el papel que debían jugar los obreros.

Naturalmente, al ser un conflicto que afectaba al conjunto de los trabajadores, su ritmo estuvo determinado por lo que sucedía entre con los azucareros, el sector más importante por su número de obreros y por su peso en la economía local. Promediando enero, en el ingenio Nueva Baviera estalló un conflicto gremial cuando sus trabajadores reclamaron una solución al problema de algunos de los ocupados temporales que generaba la actividad de este tipo de industria, por ser estacional. Este problema afectó históricamente al sector, incluso hasta nuestros días. El 5 de enero, los obreros del ingenio decidieron la huelga y la FOTIA rápidamente apoyó el conflicto, decretando la “huelga general en principio”. Pero agregaron además que la misma era en repudio por el incumplimiento de los industriales de los últimos decretos gubernamentales, es decir fundamentalmente, el 33.302. Al poco tiempo, el conflicto se propagó a otras fábricas. El día 8 los obreros del ingenio San Pablo entraron en huelga solicitando el despido de un capataz. Se adhirieron también las fábricas de San Juan, El Manantial y Lastenia, y varios obreros de colonias de la zona en solidaridad con el conflicto del Nueva Baviera. Además, los trabajadores del Lastenia sumaron la demanda del pago de aguinaldo, movimiento que comenzaba a surgir a nivel nacional puesto que se había cumplido el plazo otorgado por el gobierno para que los empleadores pagasen el sueldo anual. Los trabajadores de este ingenio sostenían que estaban cumpliendo una medida adoptada por la FOTIA, pero la federación rápidamente buscó diferenciarse de este conflicto aclarando que tales movimientos no respondían a las directivas de la federación. Mientras tanto, la dirigencia de FOTIA encabezaba las negociaciones para solucionar la situación de los obreros temporarios en el Baviera, y su posición con respecto al aguinaldo consistía en respetar las directivas de la CGT. Es decir que, más allá de incorporar el pedido por el aguinaldo como una reivindicación para declarar la “huelga en principio”, cuando alguna de sus filiales se lanzaron a la lucha por este punto, decidió no apoyarlas alineándose con el pedido de *pax* emanado del gobierno. Por su parte, ese mismo día, frente a las medidas de fuerza del Lastenia y el conflicto que venían llevando a cabo los obreros del Nueva Baviera, la STP emitió un comunicado exhortando al diálogo con la entidad y a evitar los paros. Desde principio de año, la

---

<sup>26</sup> Diario *La Gaceta* 05 de enero de 1946.

estrategia del gobierno había consistido en evitar las huelgas por el aguinaldo, ya que podían alcanzar niveles de conflictividad incontrolables. *La Tribuna* explicitaba esta postura: “algunos grupos ajenos a la realidad obrera, con el único fin de aprovechar la posible confusión del momento se dieron a la tarea de ‘decretar’ huelgas tratando de poner bajo sus raleadas filas a los trabajadores que nada quieren saber de ideologías extrañas al sentimiento argentino.

Ante la situación comentada, numerosas entidades gremiales se han dirigido a los trabajadores, para que éstos dirijan sus denuncias a las centrales obreras correspondientes conservando sus puestos de labor hasta tanto se resuelva sobre la situación creada por el egoísmo de algunas entidades comerciales e industriales.”<sup>27</sup> Días después, el mismo diario respondía al comunicado de las “fuerzas vivas” contra el aguinaldo. Se sostenía allí sostenían que “también toca el comunicado [de las fuerzas vivas] un punto que conviene aclarar: se refiere a excesos, medidas de fuerza y paros que implícitamente se atribuyen a los trabajadores y que en realidad son resultados de la obra confusionista y de las maniobras arteras llevadas a cabo por algunos, muy pocos, organismos sindicales que responden a las directivas comunistas y oligárquicas (...) De ahí la importancia que tiene advertir a los trabajadores, para que no se dejen dirigir por la prédica interesada de quienes procuran dedicarse al paro y la violencia en vez de defender sus derechos por la vía legal. Achacar a los trabajadores la realización de excesos es, pues, una afirmación de una verdad muy relativa. Los que los incitan a la violencia y al paro son las mismas fuerzas vivas para justificar, así, el cierre general con el cual pretenden amedrentar al gobierno para que dé marcha atrás en su política social”.<sup>28</sup> Sin embargo la actitud de FOTIA comenzó a ser confusa a medida que la huelga crecía. Al día siguiente de comenzada la huelga impulsada por el ingenio Lastenia, se sumaron a la medida los obreros de los ingenios San José y La Esperanza, con lo que sumaban 7 las fábricas azucareras en huelga y todas incorporaron entre sus reivindicaciones el aguinaldo. Contradiciéndose con lo que había declarado el día anterior, el día 9 la FOTIA incluía como reclamo la inmediata ejecución del decreto 33.302, más allá que no se había decidido a nivel nacional hacer una huelga por este punto. Sin duda la federación existía el debate interno sobre la actitud a tomar para lograr el cobro del aguinaldo. Sumado a ello, las agrupaciones “libres” de los azucareros

---

<sup>27</sup> Diario *La Tribuna* 03 de enero de 1946.

<sup>28</sup> Diario *La Tribuna* 07 de enero de 1946.

comenzaron a presionar por el paro. Grupos de izquierda dentro del sindicato de San Pablo, mayormente comunistas, no sólo pidieron apoyo a las medidas de fuerza para hacer efectivo el decreto, sino que sostuvieron que éste no era suficiente y que se debía luchar también por la rebaja de los alimentos, por la unidad obrera, por la obtención de trabajo permanente, por el aumento de salarios y por el levantamiento del estado de sitio. En tanto, también se sumaron a la huelga el Sindicato de Obreros Libres de La Florida. En ese contexto, el 9 de enero los huelguistas se quejaron de los malos tratos de la policía, una actitud novedosa en comparación con el accionar de la fuerza pública durante los últimos conflictos obreros, lo que denota un viraje en la posición oficial. Ese mismo día una delegación de la FOTIA, entre los que se encontraban Celestino Valdez y Benito Borja Céliz, claramente identificados con el régimen, se reunió con el interventor Enrique García pidiéndole soluciones para el conflicto. El mandatario sostuvo que era inconveniente tomar medidas de fuerza y avisó a la delegación obrera que “... en caso de intransigencia se alejaría de Tucumán...”<sup>29</sup>

En medio de un contexto convulsionado, la FOTIA decidió llamar a la huelga general para el 10 de enero. Las razones invocadas eran la solidaridad con los trabajadores del Nueva Baviera y el pedido de aguinaldo, pero sus principales dirigentes sostuvieron que, de resolverse el conflicto en este ingenio, levantarían la medida, pues aceptaban postergar el pedido por el sueldo complementario. La FOTIA había motivado la lucha por la estabilidad laboral, pero las presión de algunas de sus filiales hacía imposible declarar una huelga sin incluir el pedido por el reciente decreto, más allá de que tanto el gobierno como la CGT reclamaban que no se generase conflicto alguno por este tema. La huelga general se realizó del 10 al 14 de enero y fue acatada por todos los establecimientos fabriles, menos el ingenio Santa Ana, que pertenecía a la provincia y a cuyos obrero se les había asegurado el cobro del aguinaldo. En algunos establecimientos se sumaron también los empleados administrativos. El final del paro se definió en una reunión en la sede de la federación que tuvo posiciones disidentes. Respecto al conflicto del Nueva Baviera, se ratificaron algunos puntos del petitorio que los industriales ya habían aceptado en los días anteriores, y se firmó un acuerdo por el cual éstos se comprometían a satisfacer el resto de las demandas. El conflicto había sido arbitrado por el capitán Russo y tuvo un final muy similar al del ingenio La Trinidad en diciembre de 1945. Pocos días después, la Comisión Unitaria del ingenio Nueva Baviera, opositora a

---

<sup>29</sup> Diario *La Gaceta* 11 de enero de 1945.

la dirección del sindicato, difundió un comunicado donde sostenía que los obreros debían aprender de esta huelga de 23 días de la que no habían obtenido nada, a no ser usados como instrumento político de quienes luchaban por una candidatura.<sup>30</sup> Respecto del aguinaldo, en la reunión de FOTIA hubo dos posiciones. Teniendo en cuenta que las “fuerzas vivas” habían decretado el lock out, uno de los delegados obreros sostuvo que levantar la huelga favorecía al paro patronal. “Contestando tales manifestaciones, otro delegado expresó que por el contrario el levantamiento de la huelga favorecía a los obreros y al gobierno...”<sup>31</sup> La asamblea pasó a un cuarto intermedio para que la misma delegación que había entrevistado al interventor antes del paro, se dirigiese en ese momento a casa de gobierno a una nueva reunión con García. Al retornar la comitiva, se decidió levantar la medida de fuerza manteniendo la “huelga en principio” hasta el cobro del aguinaldo, con la promesa de que se gestionaría el pago por parte del ejecutivo nacional de las compensaciones que les correspondía a los industriales por la molienda de caña de bajo rendimiento de 1945, el cual estaba retrasado. Con ese dinero se pagaría a los trabajadores lo decretado por el gobierno. Esto ya había sido prometido por el interventor antes de la huelga, por lo que no se lograron nuevos avances en la negociación sobre el tema. En la misma jornada de la reunión en FOTIA, la FOP enviaba un comunicado a los trabajadores azucareros y al conjunto de los obreros de la provincia. En una de sus partes afirmaban, con una redacción un tanto confusa que estaban “... de acuerdo con los trabajadores, que como los azucareros que declararon la huelga, exigiendo el cumplimiento del decreto, no obstante las directivas en contrario de las altas esferas oficiales y de la CGT, refirmando de esa manera la independencia sindical. Pero advertimos que la presión que en estos momentos ejerce el gobierno y los dirigentes sindicales, tiende a provocar el fracaso de este movimiento a fin de que se deje librado al Instituto de Remuneración [dependencia creada en el decreto 33.302], que es un organismo de tipo totalitario, la decisión final sobre el decreto. Los trabajadores están entonces en el deber de evitar que ocurra como el caso Leppen y el de Nueva Baviera”.<sup>32</sup> Además sostenía que la FOTIA y la CGT buscaban que la policía controlase los movimientos obreros que ellos no controlaban, porque iban en contra de

---

<sup>30</sup> Diario *La Gaceta* 17 de enero de 1945.

<sup>31</sup> Diario *La Gaceta* 15 de enero de 1945.

<sup>32</sup> Diario *La Gaceta* 15 de enero de 1945.

las directivas de la STP. Instaba finalmente a que cada gremio resolviese en asambleas democráticas la forma de lograr el cobro del aguinaldo.

Las disputas en el seno de los azucareros se pusieron de manifiesto cuando la decisión de FOTIA de levantar la huelga no se acató en todos los ingenios. En San Pablo fue continuada por dos días, en el San Antonio y el Cruz Alta la huelga se prolongó hasta el 23, mientras que en La Florida siguió hasta el 25 de enero. En esta última fábrica el paro fue sostenido por el sindicato “libre”, el cual denunció agresiones por parte del gremio oficialista con la connivencia de la policía. *La Gaceta* relataba que a Prudencio Gómez lo buscaron de su casa y lo obligaron a hablar en público, donde sostuvo que sólo quería que se respetase el decreto 678 de regulación de las relaciones laborales en la industria y el aguinaldo, por lo que fue aplaudido. Pero al bajarse del púlpito, un grupo lo apaleó, lo obligó a besar la foto de Perón y le robó dinero.<sup>33</sup> Este acto fue repudiado por la FOP, UD, PS, PC y FOA (Federación de Obreros de la Alimentación), entre otras entidades.

Respecto al resto de los gremios de la provincia, algunos mediante medidas de fuerza y otros con la intervención de la STP, realizaron tratativas por el cobro del aguinaldo. Los metalúrgicos hicieron un paro que iban levantando en cada empresa a medida que las mismas se comprometían a hacer efectivo el decreto. Los obreros de los diques Escaba y El Cadillal mantuvieron varios días de huelga hasta que el ejecutivo nacional decidió girar el dinero, pues las obras habían sido aprobada por concesión a empresas que tenían presupuesto fijo. Otros gremios como, los empleados de comercio, se inclinaron por la vía institucional. La resolución del conflicto azucarero, al comunicarse el 16 de febrero que el presidente de la nación Edelmiro Farrell había firmado el decreto para el pago de compensaciones a los ingenios, destrabó el conflicto en la mayoría de las ramas productivas de la provincia a favor de los obreros, haciendo inútil el cierre de la industria y el comercio que se estaba ejecutando en esos momentos a nivel nacional. Entre el momento en que la huelga azucarera fue levantada y el gobierno decidió enviar los fondos a los industriales, tuvieron lugar nuevos conflictos en La Providencia y San Ramón, cuyos obreros decidieron parar para reclamar por el retraso en las negociaciones, pero estas acciones de lucha fueron repudiadas por la FOTIA y se extinguieron rápidamente, sin lograr expandirse.

Finalmente, el 22 de febrero llegaron a la provincia los fondos enviados desde la Capital Federal para los azucareros. En el cierre de su campaña electoral, el candidato del PL

---

<sup>33</sup> Ibidem. Denuncias similares sobre agresiones, realizaron otros obreros del mismo ingenio.

Carlos Domínguez, anunció que en ese mismo momento se estaban repartiendo los cheques a los industriales. El beneficio del aguinaldo llegaba así a 48.000 trabajadores, pocos días antes de los comicios del 26 de febrero.<sup>34</sup> Durante los meses de enero y febrero, se había logrado aplicar el decreto del aguinaldo a la mayoría de los trabajadores de la provincia, al mismo tiempo que se obturaba la realización de grandes medidas de fuerza generales. Salvo los tres días de paro de los azucareros, en el cual la FOTIA puso como condición principal el petitorio del ingenio Nueva Baviera y no el aguinaldo, la reivindicación obrera por la aplicación del decreto 33.302 fue efectuada en cada rama productiva por separado, permitiendo la calma social necesaria para realizar las elecciones.

### **Consideraciones finales**

Del estudio de las huelgas durante la campaña electoral para los comicios de 1946, se desprenden algunas conclusiones para explicar las características que tuvo este proceso, que al mismo tiempo apuntalan algunas hipótesis de la investigación más general en el que se enmarca este trabajo, la cual indaga sobre el movimiento obrero tucumano en los orígenes del peronismo. Hemos pretendido mostrar las características que tuvieron las huelgas en un contexto en el que, por primera vez, un importante sector del movimiento obrero participó en forma activa en unas elecciones estatales. Naturalmente en ese marco, las medidas de fuerza tomaron también un cariz novedoso que tendrá consecuencias en el futuro. En primer lugar, se puede observar la heterogeneidad de las posturas dentro del movimiento obrero. Sin duda que estas diferencias no respondían a divisiones de tipo sociológicas, como planteaba la vieja, aunque vigente en algunos autores, teoría de Gino Germani. Es decir que al hablar de diferencias ideológicas y políticas al interior del movimiento obrero, no remitimos con ellas a la experiencia individual de cada trabajador en su empleo o en su hábitat, puntos en los que se basó el investigador italiano para dividir a la clase obrera en “nuevos” y “viejos” trabajadores. Esta Hipótesis, además, es inaplicable para las provincias. Pero, en cambio, nuestras conclusiones sí ponen en cuestión la idea de “La” vieja guardia sindical, como la llama metafóricamente Torre, en donde el movimiento obrero es visto como un actor homogéneo que oscila entre el apoyo a Perón y la autonomía del gobierno. Al contrario, el acercamiento al gobierno por un lado y la búsqueda de independencia por el otro, eran dos posturas políticas existentes y antagónicas dentro de las organizaciones de

---

<sup>34</sup> Diario *La Prensa* 24 de febrero de 1946.

trabajadores, y no dos opciones entre las que fluctuaba un actor uniforme. Incluso, como buscamos mostrar, existían matices entre el apoyo y la oposición al régimen.

En segundo lugar desde octubre del '45 en adelante, quedaba claro que las huelgas no serían exclusivas ni de los grupos más radicalizados, cuyo máximo objetivo político al menos discursivo era una transformación revolucionaria de la sociedad; ni tampoco de los grupos opositores, en donde estaban englobados los primeros, cuya aspiración era reemplazar al gobierno. A partir de la lucha por la libertad de Perón los grupos de obreros oficialistas, quienes naturalmente bregaban por la estabilidad del régimen, mostraron que podían usar la huelga como un arma para sus propios intereses, incluso en algunos casos con el apoyo de sectores del aparato estatal. Finalmente, otro punto sobre el que nos permite reflexionar el presente escrito, es el de la posición de la FOP en los conflictos de los bodegueros y por el pago del aguinaldo. A diferencia de la actitud que tomaron muchas de las federaciones cercanas a los comunistas y socialistas en la Capital Federal, esta entidad mantuvo su oposición al gobierno al tiempo que la independencia de los principales partidos de izquierda. Este accionar refleja la existencia aun en esta época, de un importante sector en el movimiento obrero local cuya actitud seguía siendo la de priorizar las cuestiones gremiales por sobre las políticas, conservando un importante grado de autonomía frente al Estado y los partidos, y reivindicando como consigna la unidad obrera entre fuerzas afines, más allá de las diferencias ideológicas. En el contexto de polarización electoral aquí estudiado, esta posición se vio derrotada.

### **Bibliografía**

- Aelo, Oscar. “¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo” en “*Anuario IEHS*”, N° 17, 2002.
- Kindgard, Adriana. “*Alianza y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*”. Ed. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, 2001.
- Lichtmajer, Leandro Ary. “*El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista. Estrategias, cambios y continuidades (1942-1949)*”. Tesis de licenciatura (inédita), Tucumán, 2007.
- Pavetti, Oscar. “El sindicalismo azucarero en vísperas del peronismo” en Bonano, Luís (coord.) “*Estudios de historia social de Tucumán. Volumen III*”. Ed. Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, 2004.
- Piliponsky, Esteban. “*Autonomía y peronización. El movimiento sindical tucumano (1943-1945)*”. Tesis de licenciatura (Inédita), Tucumán, 2008.
- Rosenvaig, Eduardo. “*Tucumán. Crisis de un modelo y modelo de una crisis*” Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1988.

- Rubinstein, Gustavo. *“Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo”*, Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas UNT, 2005.
- Tcach, César y Macor Darío. (edit.). *“La invención del peronismo en el interior del país”*, Santa Fe, UNL, 2003.
- Torre, Juan Carlos. “La Argentina sin el peronismo ¿Qué hubiera ocurrido si hubiese fracasado el 17 de octubre?” en Ferguson, Niall (Dir.) *“Historia virtual. ¿Qué hubiese pasado si...?”*. Ed. Taurus, Madrid, 1998.
- Torre, Juan Carlos. *“La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo”*, Bs. As., Sudamericana, 1990.